

bia heredado la corona llevada con tanta gloria por Guillermo I.

Si Alemania se llenó de duelo á la muerte del viejo Guillermo que hizo temer y respetar su imperio, sufre más hoy por la pérdida de Federico cuyas virtudes é ideas liberales y pacíficas, presagiaban un gobierno de paz y prosperidad. Se teme que su sucesor Guillermo II con el caracter impetuoso de la juventud y por su aversión profunda á la Francia, nunca disimulada, interrumpa la tregua de paz que existe entre las naciones cuya terrible guerra llenó de espanto al mundo en los años de 1870 y 1871.

¡Que el angel de la paz tienda sus alas entre estos dos pueblos notables de la Europa!

AMERICA.

Los españoles descubrieron el Nueva Mundo y lo conquistaron casi todo desde un poco más acá del trópico de Cáncer hasta mucho más allá del de Capricornio, con excepcion del Brasil; de que se hicieron dueños los portugueses. Pero al N. del Trópico hubo establecimientos coloniales de otros pueblos: franceses, ingleses, etc. Los últimos no empezaron á establecer colonias en la costa oriental de lo que hoy se llama Estados Unidos (en donde ya tenian colonias los Holandeses) sino un siglo despues de la conquista española. Entónces se fundaron (1606) dos compañías de mercaderes que intentaron por su cuenta la colonización, que empezó en Virginia, en donde dominó cierto espíritu restrictivo y se aclimató la esclavitud de los negros. En el N., los protestantes perseguidos por la secta que predominaba en Inglaterra, establecieron colonias

en la Nueva Inglaterra, que florecieron rápidamente: Boston, Dorchester, etc., se fundaron entónces, y los holandeses perdieron sus colonias (la principal era New Amsterdan, hoy New York) al mediar el siglo XVII. Entre los Estados del N. y del S., al fin del siglo, el cuáquero William Pen estableció en tierras que le habian sido concedidas y que compró además á los indios (hoy Pensilvania) una colonia en que pudieron encontrar abrigo los perseguidos de todas las religiones, y la llamó la ciudad de los hermanos, Filadelfia.

Asi fué creciendo de las orillas del Atlántico hácia el O. un grupo de Colonias inglesas. Lo que hay de notable en ellas es que desde su origen se acostumbraron á gobernarse por sí mismas; que se dieron Constituciones, que tenian sus milicias, sus aduanas propias y sus asambleas de diputados que votaban los impuestos. Los Estados del N. ó de la Nueva Inglaterra llegaron á formar una confederación como las provincias unidas de Holanda y trataban con Inglaterra de potencia á potencia. Frecuentemente el gobierno inglés trató de interrumpir éste orden de cosas é intentó organizar la dependencia absoluta de las colonias; nunca lo consiguió completamente y ménos acabar con el espíritu de emancipacion que en ellas reinaba. Hijas de la libertad, cuando constituyeron un pueblo, la libertad no éra una reforma ni una cosa nueva para éllas (como lo fué para nosotros los mexicanos), sino una costumbre, una educacion y una necesidad. A mediados del siglo XVIII los ingleses arrebataron á Francia su imperio colonial en América sobre el Missisipi y el San Lorenzo. En ésta guerra, las colonias, cada vez más ricas y poderosas, ayudaron á la ma-

dre pátria, pero fortificaron sus elementos militares y adquirieron conciencia de su poder. Luchando en las milicias americanas se distinguió un jóven llamado Jorge Washinton, de quien hablaremos proxima-mente.

Justo Sierra.

LAS FLORES.

Voy á hablaros un poco, mis queridos lectores, de esos pequeños y fragantes seres, que muchas veces habeis admirado tanto por sus variadas formas, como por sus suaves y delicados matices. Voy á hablaros, en una palabra, de las flores. No creais que os voy á declarar los nombres con que los designa la ciencia, ó á daros los pormenores de su desarrollo y de su vida. Nada de eso es ageno de vosotros; si os hablo de ellas, es porque son hermosas; y yo quisiera que vosotros todos fueseis amantes de lo bello. Acaso muchas veces las habeis destrozado despiadadamente, sin saber que entre ellas y vosotros, hay muchos puntos de contacto; si, algunos de vosotros tambien sois flores.

¿Qué sería la tierra sin las flores? Imaginad por un momento que estais en el campo, que no hay flores; porsupuesto tampoco hay mariposas, porque ¿adonde si no en su cáliz hallan ellas su alimento? ¿No os parece que sería muy triste el campo privado de su más bello adorno? ¿Cuánto más lindo es así, esmaltado con fragantes flores que embalsaman el ambiente que se respira allí! ¿Qué sería de él si careciese de esas blancas azucenas, tersas y cándidas como las frentes de algunos niños? ¿Qué parecería si le faltasen las rosas purpurinas, remedo de vuestros purros lábios? Y las flores azules, ¡qué lindas son! no es verdad? Hay una que los cristianos llamamos poeticamente manto de la vírgen. En efecto, así, de ese bellissimo azul debió de ser el manto de María. ¿Os agradan las flores, y sobre todo las flores azules? Os agradan, imposible es que no. Si parece que brotan de la tierra para hablar á nuestro corazón, recordarle su patria primitiva, y decirle: "mira, levanta al cielo tus ojos, es azul como mis petalos." Y hay una pequeníssima floy, (azul